



Fragmentos de historia a orillas del Nilo

María Marta Reca

Todos tenemos alguna imagen sobre el antiguo Egipto. Películas y personajes han alimentado nuestra imaginación cargada de tesoros, pirámides, misterios y aventuras. Sin embargo, la mirada de arqueólogos e historiadores nos ofrece nuevas y documentadas versiones.

Cuando comenzamos a trabajar en el proyecto de la nueva sala de exhibición sobre el antiguo Egipto y culturas nubias, sabíamos que debíamos afrontar una serie de desafíos. Por un lado, resguardar una colección única en el país que presentaba problemas importantes de conservación; por otro, pensar una exhibición para el público general que mostrara un Egipto diferente, un Egipto sin oro y sin pirámides pero que sin embargo contiene los códigos milenarios de la antigua civilización.

Fragmentos de Historia a Orillas del Nilo presenta más de 40 fragmentos de arenisca que pertenecieron al complejo de Aksha



Sector dedicado a las prácticas funerarias del Antiguo Egipto. Foto Pilar Ungaro



Vista general de la sala egipcia. Foto Pilar Ungaro

(1279-1212 a.C.), una localidad a orillas del Nilo que funcionó como centro político y administrativo durante la época de Ramsés II (dinastía 19) y que incluía un templo, el barrio de los funcionarios, la casa del gobernador, los depósitos para granos, entre otras construcciones.

Aunque fragmentarias, las piezas conservan inscripciones jeroglíficas cuya interpretación, junto a otras evidencias, permite recuperar diversos aspectos de la vida en el antiguo Egipto, tales como la administración y el poder político, la monumentalidad de sus obras, la extensión del imperio durante el reinado de Ramsés II y algunas de las manifestaciones simbólicas del mundo sobrenatural que atraviesan toda la sociedad egipcia.

Todas las piezas son originales y fueron donadas al Museo de La Plata en agradecimiento por los trabajos realizados por la expedición Franco-argentina dirigida por Abraham Rosenvasser, egiptólogo argentino, durante la década de 1960. Dicha expedición fue una de las que respondió al llamado de la UNESCO para el rescate de monumentos históricos que quedarían bajo las aguas con motivo de la construcción de la represa de Aswan. Además del complejo de Aksha, la expedición excavó enterratorios de otras culturas de la región de Nubia con una profundidad temporal que alcanza una antigüedad de más de 3000 años a.C., que amplían la colección con piezas de cerámica, una gárgola meroítica y un capitel de la época cristiana.

La distribución temática en la sala de exhibición aborda temas como el Nilo, cuna de la civilización, la economía y administración del estado, la escritura, el gobierno del faraón, las guerras y el templo como lugar de culto. El último sector, dedicado a las prácticas funerarias, contiene uno de sus principales atractivos. Dos ataúdes egipcios y un conjunto de pequeñas esculturas funerarias (ushebtis) que forman parte de otro conjunto de piezas egipcias donada por Dardo Rocha en 1888.

Temporalmente pertenecen a la época tardía y fueron motivo de estudios tomográficos con técnicas no invasivas durante el año 2010. Conservan inscripciones funerarias



Sector de ingreso. La expedición y el complejo de Aksha. Foto Pilar Ungaro

y su estudio permitió conocer mejor las técnicas de momificación y características particulares de cada individuo.

Los trabajos de conservación

Los fragmentos de arenisca, muchos de ellos de considerable tamaño y peso, fueron desmontados de su antiguo lugar en la planta baja del museo, donde estuvieron exhibidos desde el año 1977, en la sala que muchos visitantes frecuentes recordarán con el nombre de “sala negra”. La nueva exposición fue montada en la planta alta, en armonía con el contenido de otras salas del mismo piso dedicadas genéricamente al hombre y la cultura, recuperando espacialmente el hilo conductor del guión original ideado para el Museo de La Plata por Francisco Pascasio Moreno, su fundador.

Asimismo, las piezas que presentaban importantes problemas de deterioro, recibieron un minucioso tratamiento de conservación que garantizó su estabilidad estructural y perdurabilidad. Esta tarea estuvo a cargo de un especialista en conservación de materiales inorgánicos tridimensionales, Kent Severson quien estuvo en la Argentina

gracias a Elsa Rosenvasser de Feher, la hija del arqueólogo que llevó adelante la campaña de rescate, que gestionó, junto con la División Arqueología y la Dirección del Museo de La Plata, un subsidio de la Fundación Paul Getty (EEUU). Con la pasión de quien custodia un legado cargado de la memoria familiar y la generosidad que otorgan el conocimiento y la convicción, Elsa Feher puso el proyecto “en sus hombros” y, junto a la egiptóloga Perla Fuscaldó y otros especialistas, el equipo de la Unidad de Conservación y Exhibición del MLP y personal técnico de la División Arqueología, comenzó un nuevo rescate del complejo de Aksha.

Con el mismo criterio de preservación, fueron intervenidos los ataúdes. Dos especialistas en conservación preventiva, Ana Cozzuol y Eva Tavella, realizaron un trabajo minucioso de consolidación y limpieza. La interacción entre especialistas, técnicos y conservadores fue primordial. Así, Diego Santos y Belén Daizio, estudiosos intérpretes de la cultura egipcia, acompañaron esta etapa aportando un valioso conocimiento que orientó la delicada tarea de resguardar la integridad de las piezas de modo que la intervención no provocara pérdida de información.



Las puertas de los depósitos. Foto Pilar Ungaro

Entre los miembros de esta histórica expedición se encontraba Alberto Rex González, considerado el padre de la arqueología argentina. En su libro "Tiestos dispersos. Voluntad y azar en la vida de un arqueólogo", dedica uno de sus capítulos a la expedición en suelo nubio. A través de sus palabras es posible imaginar algunos pormenores del trabajo de campo: "Vivíamos en ranchos de paredes de adobe, de grandes habitaciones, con techos de paja y cumbreras a dos aguas. En su interior circulaban tranquilas simpáticas ratitas de grandes orejas redondas que se paraban de cuando en cuando, doblando asombradas la cabeza para vernos mejor. Eran graciosas y divertidas. Afortunadamente estábamos en invierno, pues en verano, según nos informaron, detrás de las ratitas llegaban las cobras, conocidas por el mortal efecto de su ponzoña. El otro espécimen zoológico no muy agradable, era el enorme escorpión del desierto. Pero apenas los vimos, pues solo se los encontraba al levantar los grandes bloques canteados de las construcciones ramésidas, debajo de los cuales se refugiaban buscando un poco de humedad.

Pasaban los días y la única ansiedad que debilitaba nuestro interés constante por los nuevos hallazgos era saber de nuestros hijos y familiares. El templo estaba muy destruido por el tiempo y el paso de las distintas culturas. La ocupación más reciente y por lo tanto la capa de restos más superficiales correspondía a una iglesia cristiana. Entre los vestigios que dejaron había pequeñas vasijas de barro cocido de forma cónica tal vez representando velas, que debieron de servir de ofrendas. Más abajo estaban las paredes con bajos relieves endiosando a Ramsés por su victoria sobre los hititas. Había largas filas de prisioneros y de carros de guerra, algunos frisos mostraban series de Horus, otros monos sagrados. Algunos pocos ejemplos llegaron al Museo de La Plata y allí se exhiben, después de un largo y accidentado viaje. Primero a Khartoum, luego a un puerto sobre el Mar Rojo y desde allí a Roma, para ser embarcados rumbo a Buenos Aires."(2000:90).

En la sala

Cada pieza está cuidadosamente ubicada en el espacio expositivo según su pertenencia a los distintos sectores del asentamiento de Aksha. Así, fragmentos de jambas, dinteles, pórticos y pilares encuentran un primer nivel de contexto que les otorga la pertenencia espacial. En concordancia con esta ubicación, inscripciones jeroglíficas encierran mensajes que arqueólogos e historiadores descifran completando figuras, ideogramas y escenas que refieren a ofrendas, relatos de batallas, el poder del faraón, la representación de los dioses en la tierra, entre otras. Por ejemplo, se destaca una columna de tres metros de altura que perteneció al portal del palacio del gobernador, asiento ocasional del virrey del Alto y Bajo Egipto y que contiene inscripciones sobre el protocolo real conformado por los títulos y nombres que ostenta el faraón. Otro conjunto de piezas reconstruye las puertas de los dos de los depósitos de Aksha, donde se guardaban los productos que serían redistribuidos por el faraón, proveedor de alimentos. Así, entre muchas otras representaciones aparecen discos solares, cobras, pájaros y líneas incompletas pero en las que sin embargo es posible descubrir la impronta de los perfiles egipcios.

La puesta museográfica incluye una maqueta del complejo y otra del templo de Aksha, un libro digital que relata el hallazgo y las distintas expediciones que se sucedieron desde el siglo pasado, ficheros interactivos que amplían la información sobre el Nilo y la escritura egipcia, entre otros. Completa la presentación un video explicativo con imágenes del estudio tomográfico y fotografías del interior de los ataúdes.

La sala cuenta con apoyaturas sensoriales especiales para sordos a través de un video que presenta la información de la sala en lengua de señas, y para ciegos presentando objetos en forma explorable, acompañados con cartelería en sistema braille.

Esperamos que nuestros visitantes experimenten el asombro, la sorpresa, la admiración, y establezcan un puente entre la imaginación y el conocimiento, para que el pasado lejano de Egipto nutra las vivencias del presente.◆



Estela con representaciones. Foto Pilar Ungaro.

Lecturas sugeridas

El fragmento del recuadro ha sido extraído del texto de:

Rex González, A. Arenas del desierto: rescate arqueológico en Nubia. En: Tiestos dispersos. Voluntad y azar en la vida de un arqueólogo. Buenos Aires, 2000:84-101, Emecé Editores.

Para ampliar datos sobre el tema se sugiere la consulta de los números anteriores de la Revista Museo:

Feher, E. Del antiguo Egipto al paseo del bosque. Reseña de un salvataje y homenaje a su gestor. Revista Museo, Fundación Museo de La Plata "Francisco P. Moreno", Vol.3, Nº 20, noviembre de 2006:17-24

Santos, D. y B. Daizio. Prácticas funerarias en el antiguo Egipto. Revista Museo, Fundación Museo de La Plata "Francisco P. Moreno", Nº 25, noviembre de 2011:56-65.

María Marta Reca. Coordinadora de la Unidad de Conservación y Exhibición del Museo de La Plata. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. UNLP. mmreca@fcnym.unlp.edu.ar